

Bibliotecas infantiles en Navarra

Carmen ROS * Y Clara FLAMARIQUE **

DE forma esquemática, definiremos biblioteca infantil como aquella que tiene un fondo de libros especialmente seleccionado para niñ@s en un local destinado a ell@s, con una organización técnica adaptada y un@ bibliotecari@ (o más) a los pequeñ@s lectores.

Desde un punto de vista conceptual, la biblioteca infantil es el lugar en que el niñ@ toma conciencia de la gran variedad que existe en el mundo de los libros y de la libertad que tiene para acceder a ellos. El conocimiento que tenía del libro antes de su llegada a la biblioteca infantil estaba limitado a los libros de texto, los de su propia biblioteca, lo que le recomendaba algún amigo y los de la biblioteca de aula; de pronto puede optar por la lectura en libertad, desarrollando su capacidad de elección y con ello sus cualidades personales. Así, cuanto antes acceda el niñ@ a la biblioteca infantil, antes se iniciará esa relación ilusionada con los libros, gracias a los buenos momentos que comparte con ellos. Además, si aprende a caminar por la b.i., más adelante caminará bien por las otras.

El fondo de la b.i., igual que el de las bibliotecas para adultos, está dividido en diferentes secciones: libros de conocimientos, libros de imaginación y revistas infantiles y juveniles. La sección de conocimientos está compuesta por enciclopedias, diccionarios, guías, atlas y libros de las distintas materias, clasificados según la C.D.U. La sección de imaginación comprende cuentos y novelas: desde los libros de imágenes con poco o ningún texto hasta las novelas juveniles de todos los géneros, clasificados por niveles de lectura y no por edades, ya que no siempre coinciden estos dos parámetros. Por su parte la sección de revistas oferta ejemplares de temas varios que pueden interesar a l@s lectores, como deportes, naturaleza o informática, y también de puro entretenimiento.

33

En cuanto a la introducción de los nuevos soportes informativos en las bibliotecas infantiles (vídeos, cassettes, CDs musicales e informáticos), la consideramos especialmente importante, dado que los pequeños ya se desenvuelven en ellos con bastante más familiaridad que los adultos.

Respecto a la edad de los lectores que acuden a la biblioteca infantil, es de una gran elasticidad: desde los 0 años pueden ser socios y coger libros que leerán con sus padres en casa o que «leen» en la biblioteca, siempre acompañados por una persona mayor; por otra parte a los 14 años ya pueden acceder a las bibliotecas de mayores, aunque este límite tampoco ha de ser muy rígido, pues como ya hemos dicho antes la edad física no siempre coincide con la edad lectora y la adolescencia es una etapa en la que pueden compaginar la lectura de novela juvenil con obras para adultos.

* Biblioteca infantil de Burlada.

** Biblioteca infantil de Zizur Mayor.

La animación de la lectura es de capital importancia en la b.i., ya que el conocimiento que la biblioteca oferte de sus fondos a la comunidad hará que ésta cuente con la biblioteca cuando necesite conocer un dato o leer un libro.

De la animación en relación con el exterior podemos citar: las visitas escolares; los contactos con colegios, grupos juveniles, Ayuntamiento, etc.; las salidas a la piscina en verano y las del Día del Libro; las exposiciones y charlas en acontecimientos puntuales. En lo relativo al funcionamiento interno de la biblioteca son importantes: la formación de usuarios; las guías de lectura y las hojas de novedades; la hora del cuento, así como los juegos o actividades que vayan encaminados a poner en contacto a los pequeños lectores/as con el libro o la biblioteca.

Navarra cuenta con tres bibliotecas propiamente infantiles (Burlada, Tudela y Zizur Mayor) que funcionan en la actualidad (otras están planeadas pero no abiertas al público), aunque hay que subrayar el hecho de que en muchas de las bibliotecas públicas o bien hay una sección infantil o bien hay un público infantil incluso más significativo que el adulto, y por tanto el trabajo y la actividad de las mismas están dirigidos a l@s pequeñ@s. Puesto que era imposible reseñar aquí todas ellas, hemos optado por centrarnos en la experiencia de las bibliotecas infantiles de Burlada, la más veterana, y en la de Zizur Mayor, la más joven¹.

Biblioteca infantil de Burlada

34

Al tratar de dar una panorámica de la Biblioteca Infantil de Burlada podíamos optar por repasar las estadísticas (que por otra parte, ahí están) y acotar las diferentes etapas con cifras, que siempre han sido muy espectaculares, pero que no reflejan las circunstancias que las han originado, como pueden ser: el entusiasmo de una buena nota a un trabajo realizado en la Biblioteca o la ilusión del hermano/a pequeño cuando viene acompañado a solicitar la tarjeta de socio de la Biblioteca Infantil. Elijo pues el volver la vista atrás y destacar los hechos más importantes que la han configurado como es en la actualidad.

La B.I. de Burlada se considera a sí misma «una biblioteca experimentada», primero porque va a cumplir 20 años, luego de infantil nada; segundo porque ha vivido ya en dos ambientes diferentes, estando ahora a punto de trasladarse a un nuevo local, que será el definitivo; tercero porque tiene una parte de sus lectores que son hijos de los niños/as que venían a la Biblioteca cuando era «una biblioteca novata».

La B.I. de Burlada nació en 1977 partiendo de la idea de nuestro Ayuntamiento de crear servicios culturales y de recreo para los pequeños. El local elegido fue un aula doble del Colegio Público Hilarión Eslava y se inició con un fondo de 1.900 volúmenes.

La acogida por parte de la población infantil fue extraordinaria y la B.I. pronto se convirtió en punto de reunión de todos los niños/as de Burlada. Esto, dicho así, se ve natural como con-

1. En el conjunto del estado, Cataluña se sitúa a la cabeza en número de B. I. con 27, seguida del País Valenciá, con 24. Madrid con 22 y Euskadi con 16. Navarra, con 3, está al nivel de Castilla-León o Galicia, mientras muchas otras comunidades sólo tienen una o ninguna. (Datos tomados del Dossier sobre bibliotecas infantiles. Educación y biblioteca, n.º 67, abril 1996).

secuencia de un proyecto innovador en aquel momento, pero en el recuerdo personal todavía provoca la sonrisa la situación creada por 50 lectores ocupando todos los puestos de la Biblioteca y la puerta cerrada con llave para contener la considerable fila de candidatos a entrar, que iban goteando «dos salen, dos entran».

Esta situación se prolongó durante varios años y estaba potenciada porque no teníamos servicio de Préstamo y los lectores/as se aplicaban por igual a las tareas escolares que a la lectura de sus libros favoritos, teniendo que habilitar una zona de "Reserva" donde dejaban los libros para continuar su lectura al día siguiente.

El servicio de Préstamo lo iniciamos en 1980; fue en principio una tímida prueba que se hizo con un pequeño grupo de libros que se estuvieron leyendo continuamente hasta que lo hicimos extensivo a la mayor parte del fondo. El funcionamiento de la Biblioteca comenzó a ser más fluido y los lectores/as fueron cambiando sus hábitos y llevándose a casa los libros para leerlos en su momento preferido: la hora de ir a dormir. Este dato nos lo reveló claramente el estudio «Lectura infantil en Burlada» que llevamos a cabo entre los años 85/86; en la encuesta hecha a 2.000 escolares de Burlada y a la pregunta ¿dónde y cuándo sueles leer?, la respuesta mayoritaria fue «en el dormitorio y por la noche».

La Biblioteca Infantil, hasta 1986 funcionaba únicamente de octubre a junio. Durante los veranos conseguimos permiso para que funcionara el servicio de Préstamo el cual se realizaba de acuerdo a un calendario de 8 días repartidos en los tres meses, con el fin de que los lectores/as pudieran disfrutar de la gozada de leer durante las vacaciones.

A partir del año 1986 en que se firmó un concierto entre el Ayuntamiento y la Red de Bibliotecas, la Biblioteca Infantil de Burlada pasó a prestar su servicio durante todo el año así como a tener un horario más amplio tanto para los lectores como para la biblioteca.

Al correr de los años la B.I. se fue enriqueciendo en sus fondos, más numerosos y más modernos, en el número de lectores que cada año han ido descubriendo la Biblioteca y en la maravillosa experiencia de ayudar a los niños/as a descubrir el placer de la lectura.

Cierto es que al recordar se tiende, muchas veces, a resaltar los aspectos positivos. También en la B.I. hemos tenido algunos obstáculos como lectores que no aceptan las normas de funcionamiento común, libros desaparecidos o maltratados y algún proyecto que se ha quedado en el camino. Todo ello forma parte de la labor que realizamos los que estamos inmersos en esta tarea.

En junio de 1995 se interrumpió esta larga y fructífera etapa de la B.I. ya que, por razones de reestructuración escolar, tuvo que salir del local que ocupaba en el Colegio y al no contar el Ayuntamiento con locales adecuados, vino a parar a un piso-vivienda de cuatro habitaciones donde, reducida a la mitad de sus fondos y reducida también en sus lectores/as, sigue empeñada en mantener un buen nivel de lectura y de información entre los niños/as que se desplazan hasta aquí.

El área de Animación a la lectura siempre hemos procurado que estuviera en plena actividad ya que en la relación con los niños/as, hemos podido observar que en ellos convive de

forma natural el entusiasmo más incontenible cuando descubren aquello que les gusta con la dificultad para continuar cuando se han pasado las primeras emociones.

A lo largo de todos estos años hemos realizado las siguientes actividades:

- Guías de lectura, listas de novedades y libros recomendados.
- Hora del cuento.
- Juegos ideados para conocer mejor el libro y la biblioteca. Destacamos «La Biblioca» y «El Dominó del Libro».
- Los juegos de preguntas de los sábados, que año tras año han hecho las delicias de nuestros lectores/as.
- «La tarta de los lectores». Juego de lectura-competición planteado como una oferta simbólica del entusiasmo puesto en la lectura diaria y reflejado en una tarta de tantos pisos como colegios hay en Burlada y que mes a mes aumentaba sus «velas» para llegar a la fiesta de cumpleaños de la Biblioteca Infantil, en diciembre, con el mayor número posible de libros leídos por los socios/as del servicio de Préstamo.
- Concursos de dibujo. Destacamos «la pegatina de la Biblioteca».
- Concursos de redacción. Curioso fue el titulado «La Biblioteca Infantil en el año 2000» que también contó con la versión dibujo.
- «La Biblioteca en la piscina», salida para facilitar la lectura entre baño y baño, durante todo el verano.
- Visitas escolares. Periódicamente, todos los años.
- Encuesta de lectura infantil en Burlada.
- Campañas de Navidad y del Día del Libro.
- Mini-Maratón de cuentos que entra este año en su tercera edición.

En este año 1997 está previsto el traslado a los nuevos locales donde los medios materiales no van a faltar para configurar una buena Biblioteca Infantil; el entusiasmo y el empeño lo pondremos por igual los pequeños lectores/as y la bibliotecaria que vive el día a día con ellos.

Biblioteca infantil de Zizur Mayor

La biblioteca de Zizur Mayor nació, por iniciativa municipal y ante la demanda de la población, en 1987 en el ámbito de la escuela. Este hecho, el de ubicarse en un aula del centro escolar, condicionó notablemente el tipo de usuario de la misma en aquellos primeros momentos, que era primordialmente infantil, o sea, escolar, mientras que el poco-público adulto sólo utilizaba el servicio de préstamo.

En 1991 se solicitó la inclusión de la biblioteca en la Red de bibliotecas públicas y en diciembre de 1992, al realizarse el traslado a la nueva casa de cultura, se decidió mantener el

usuario infantil, dotándole finalmente de un local propio e independiente de la sala de adultos. Así entró en funcionamiento, en octubre de 1993, la biblioteca infantil de Zizur Mayor, que contó por cierto entre su fondo inicial con el del proyectado y fallido bibliobús.

Por las características de la población a la que atiende, fundamentalmente joven –parejas con niños pequeños– y en continuo crecimiento, la actividad de la biblioteca ha sido intensa desde el principio.

Además del préstamo, nada desdeñable pues ocupa gran parte de nuestro tiempo, elaboramos boletines de novedades con los libros comprados cada uno o dos meses; diariamente los ayudantes bibliotecarios aprenden el funcionamiento de la biblioteca mientras se divierten ocupándose del préstamo o de ordenar los libros; también hemos comenzado con la hora del cuento los últimos viernes de cada mes, de enero a junio; esporádicamente recibimos visitas escolares; celebramos de forma especial acontecimientos como el cumpleaños de la biblioteca con actividades como el taller de confección de libros, el Día del Libro, Navidad, etc.

Otras iniciativas las llevamos a cabo junto a la biblioteca de adultos; y siempre contamos con el apoyo del patronato municipal de cultura para hacer los boletines, guías de lectura, marcápáginas, etc. Con él también colaboramos en la Campaña comarcal de Animación a la Lectura, cediendo el espacio de la biblioteca para las sesiones de cuentacuentos o para los encuentros con autores...

Pero todas estas actividades no significarían gran cosa si no por la vida que le imprimen a la biblioteca quienes cada tarde vienen y van. De todas las edades: de meses, que vienen en brazos de sus padres, hasta de 15 años que se resisten a pasar a la biblioteca más “seria” de adultos. Lectores apasionados, que saben muy bien lo que quieren o que leen casi todo lo que cae en sus manos, y estudiantes perezosos que vienen a hacer trabajos de clase en grupos bulliciosos. Quienes sólo quieren cuentos de brujas o comics del capitán Trueno; madres que escogen libros para sus hijos adolescentes y padres que lo mismo se llevan el cuento para el pequeño que las obras de Julio Verne para la abuela... Las tardes de otoño e invierno son un hervidero de gente, de manera que la actividad a ratos nos desborda. Entonces es cuando la biblioteca está viva. El rato antes de que salgan del cole, cuando todo está en silencio y ordenado, lo disfruto sin duda porque sé que va a durar poco; lo que tardan en llegar tod@s y empiecen a desordenar los libros y a dejarlos encima de la moqueta o debajo de la estantería, a pedirme todos los lápices y pinturas, hojas y pegamentos que esté dispuesta a sacar del armario, a hacerme reñir y reír.

Lo cierto es que la biblioteca infantil tiene algo de cuarto de estar, con lo que ello implica de positivo y de negativo. Es un espacio abierto a algo más que la lectura o el estudio, sobre todo para los más pequeños. Para muchos niños de entre 3 y 5 años es un lugar donde pueden dibujar, por ejemplo. El dibujo es su forma de expresión a falta de otra, ya que justamente empiezan a leer y a escribir. Así “cuentan” su propio mundo fantástico rodeados de otros mundos fantásticos que les ofrecen los libros, y eso está bien. Se familiarizan con el espacio de la biblioteca; ven que otros amigos y amigas se llevan libros a casa; de repente descubren uno que les fascina, y entonces le sugieren a papá o a mamá que se lo quieren llevar. Normalmente los padres no les niegan ese placer, y ahí puede empezar su personal historia de amor por la lectura.

Claro que no todo ni siempre es así de sencillo, pero la realidad es que la biblioteca infantil es muy dinámica y contagia a quien entra en ella la pasión y la intensidad con que l@s pequeñ@s descubren los libros y se dejan llevar por ellos.

Si, como hemos dicho al principio, en la b. i. l@s niñ@s empiezan a relacionarse ilusionados con los libros y así comienzan a crecer como personas más libres, podíamos acabar concluyendo que es necesario apoyar o promover lo más posible la creación de nuevas bibliotecas infantiles en nuestra comunidad. Además, son una inversión "rentable". De esto estamos seguras.

C. R. y C. F.